

LA CALLE FRANKLIN

Lluïsa Cunillé (España)

PERSONAJES / VOCES: M (4) / F (2):

TRAVESTI

VECINA

ACTIVISTA

MARIDO

CANTANTE

BANQUERO

(En una calle, el TRAVESTI, muy bien vestido, toca en un piano vertical una pieza de Brahms o de Liszt, de gran dificultad técnica. Está rodeado de sillas de comedor, de una nevera y de diversos objetos esparcidos por el suelo. De repente baja una cómoda suspendida con cuerdas que tiene un cajón abierto del que sobresale una pieza de ropa. El TRAVESTI deja de tocar inmediatamente)

TRAVESTI

¡Cuervos! ¡Hienas! ¡Ratas de cloaca! ¡Ni siquiera habéis vaciado antes la cómoda! Ojalá de todas las grietas y baldosas podridas de la cocina os salgan escorpiones en vez de cucarachas...! *(Abre la tapa superior del piano)* Vaya, pero si estáis todas aquí... ¡Cobardes! ¿Pero no habíamos quedado que defenderíais la casa en mi ausencia! *(Cierra la tapa del piano)* ¿Pero dónde está el patrón de los desahuciados que le pondré dos cardos en los huevos y un cohete encendido en su santo culo? No era tan mal hablado ni tan irreverente desde el día en que nací. Yo he llegado demasiado pronto o demasiado tarde a todo y a todas partes, desde mi nacimiento hasta mi boda. Y ahora he vuelto a llegar tarde y tengo que ver mi vida y mis recuerdos expuestos en la calle del modo más vil e indigno... *(Toca las notas de un cuplé)* A estas alturas ya sólo recuerdo viejos cuplés trasnochados que cantaba mi abuela. *(Canta un viejo cuplé trasnochado al piano. De repente baja una butaca suspendida de una cuerda)* ¡Ahora mismo acabo de recordar la receta para reducir cabezas aprovechando que hierve una buen caldo navideño! ¿O preferís que os deshaga el cerebro en un gazpacho helado? *(Coge el teléfono fijo que hay en el suelo, junto al piano y marca un número)* Voy a llamar a mi abogado que nada más licenciarse tuvo los huevos de querellarse él solo con el Vaticano entero y demandar a la virgen de Montserrat por impostura, ¿o fue por impostora? Ahora no lo recuerdo. Y si el asunto no llegó finalmente a

juicio fue porque antes dilapidó toda su paciencia y patrimonio familiares ganados durante tres generaciones en el textil. *(Al teléfono)* Sí, ¿podría hablar con el abogado...? Ya imagino que sigue reunido y que seguirá reunido el resto del día y de la noche, pero díglele que se trata de un caso de conciencia y de extrema urgencia. La más implacable maquinaria judicial, burócrata y bancaria se ha puesto en marcha y yo soy la víctima propiciatoria. Exactamente a la siete y diez de la tarde me encuentro en mitad de la calle expuesta a la intemperie más absoluta y a la indefensión ciudadana más abominable. Díglele que necesitaré de todos los recursos, trampas y circunloquios legales que utiliza con sus clientes más ricos y potentados para salvar mi casa del desahucio más injusto e implacable... Oiga...¿sigue ahí? ¿Me oye?

(Entra la VECINA con un objeto envuelto con la bandera británica)

VECINA

Le habrán cortado el teléfono otra vez.

TRAVESTI

Es culpa suya.

VECINA

¿Culpa mía?

TRAVESTI

No debería haber aceptado su invitación y salir hoy de casa.

VECINA

No le he visto en el consulado británico.

TRAVESTI

Es que no me han dejado entrar en el consulado británico. Por lo visto mi nombre no figuraba en la lista de invitados. Les he dicho que mirasen en la lista de Mrs y no de Miss, que era una mujer casada. Entonces me han contestado que tal circunstancia no entraba dentro de los acuerdos de la antigua Commonwealth, y que lo intentara por los canales diplomáticos habituales.

VECINA

¿Está seguro de haberlo entendido bien?

TRAVESTI

Lo he entendido todo perfectamente. No sé mucho inglés pero sé leer los pensamientos en los labios más extranjeros y hostiles que pueda imaginar.

VECINA

No se ha perdido nada. El cónsul me ha entregado las cenizas de mi tía Margaret sin ninguna ceremonia ni protocolo. Ni siquiera ha servido un solo canapé ni una taza de té.

TRAVESTI

Pero ha tenido el detalle de regalarle la bandera británica.

VECINA

Eso es que la urna es tan pequeña que la ha envuelto en esta bandera descolorida para que abultase más.

TRAVESTI

¿Y todas las cenizas de su tía están ahí?

VECINA

A cada miembro de la familia le ha tocado un puñado mayor o menor según el parentesco con la difunta. Tan conservadora como era la tía Margaret me parece un disparate haberla incinerado y repartido sus cenizas a peso entre toda la familia. Todo sea por la seguridad nacional.

TRAVESTI

¿Qué seguridad?

VECINA

La seguridad del Reino Unido, cuál va a ser. Según parece, Scotland Yard había descubierto un plan secreto chino para clonar a la tía Margaret. Eso me han dicho en el consulado.

TRAVESTI

Bueno, pues ahora que está aquí necesito que me ayude.

VECINA

¿Qué le ocurre?

TRAVESTI

¿No lo ve? Me han desahuciado.

VECINA

¿Y qué quiere que haga yo? Si no pago el alquiler del mes que viene me desahuciarán a mí también.

TRAVESTI

Necesito que escriba una carta. La escribiría yo mismo pero en este momento estoy demasiado trastornado.

VECINA

¿Y no puede escribirla su marido?

TRAVESTI

Mi marido no está y tampoco sabe escribir en ninguna lengua sin hacer borrones ni faltas de ortografía. De hecho, no sé ni si se acuerda de escribir mi marido. Por favor, hágame ese favor...

VECINA

¿En qué idioma quiere que escriba la carta?

TRAVESTI

En todos los que sepa.

(El TRAVESTI acerca una máquina de escribir a la VECINA que hay en el suelo)

VECINA

¿No tiene un ordenador?

TRAVESTI

El que tenía lo empeñé para pagar el último recibo de la luz. ¿Quiere que mientras le guarde esto? *(Coge la urna envuelta con la bandera británica)* Sí que pesan las cenizas de su tía.

VECINA

Por algo llamaban a la tía Margaret “la dama de hierro”.

TRAVESTI

¿No cree que hay algo más aquí dentro?

VECINA

¿Qué va a haber?

TRAVESTI

(Agita la urna cerca de su oído) No se oye nada.

VECINA

Como en el consulado no han servido ni canapés ni té ni nada, he pedido que pusieran una canción de Petula Clark.

TRAVESTI

¿A su tía le gustaba Petula Clark?

VECINA

Me gusta a mí y me anima mucho en estos días que busco trabajo.

TRAVESTI

¿No ha encontrado trabajo todavía?

VECINA

Y eso que he reducido tanto mi currículum que ya sólo queda la fecha de mi nacimiento.

TRAVESTI

¿Ha pensado en volver a Inglaterra? Puede que allí le fuera mejor...

VECINA

Allí todo está peor y el clima inglés no es nada favorable para mi reumatismo y mi artrosis.

(La VECINA se pone a cantar bajo la canción “Downtown” de Petula Clark mientras observa la máquina de escribir. El TRAVESTI guarda la urna envuelta con la bandera inglesa en un cajón de la cómoda, duda y la mete en la nevera, vuelve a dudar y la deja finalmente encima de la nevera)

VECINA

(Tocando algunas teclas de la máquina de escribir) A esta máquina le fallan algunas consonantes.

TRAVESTI

Bastará con que funcionen todas las vocales.

VECINA

¿Y el papel? *(El TRAVESTI le entrega una de las partituras que hay sobre el piano)* “La gitana taranta”. ¿Quiere que escriba detrás de un cuplé?

TRAVESTI

Luego lo pasaré yo a limpio. Escriba... *(Sentado frente al piano)* Señor Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo, dos puntos... *(Toca unas notas al piano)* Ahora quiero que escriba eso mismo pero con palabras.

VECINA

¿Habla en serio?

TRAVESTI

¿No sabe mecanografía?

VECINA

Lo que necesita usted es una traductora musical en vez de una mecanógrafa.

TRAVESTI

¿Quiere ayudarme o no?

VECINA

Sí, pero dícteme una carta como Dios manda, sin tantas licencias musicales.

TRAVESTI

Léame lo que tenemos hasta ahora...

VECINA

(Leyendo la hoja de la máquina de escribir) Señor Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo, dos puntos...

TRAVESTI

(Toca unas notas al piano) ¿Lo ha oído? Eso es exactamente lo que tiene que escribir.

VECINA

Francamente, aunque consiguiéramos alguna vez escribir esta carta, no creo que el Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo se interese por su caso. ¿Se imagina cuántos casos de desahucio debe de haber cada día en este país y en toda Europa?

(Entra la ACTIVISTA)

ACTIVISTA

Miles... Y cada vez son más y más.

TRAVESTI

¿Dónde te habías metido? ¿Y dónde está toda esa gente combativa que tenías que traer para impedir mi desahucio?

ACTIVISTA

He venido en cuanto he podido. No damos abasto. Ellos cada día van más deprisa y tienen toda la autoridad oficial y policial de su parte, que no la moral, que está de la nuestra y es la más importante.

TRAVESTI

¿Y que piensas hacer tú sola?

ACTIVISTA

Lo que hacemos habitualmente en nuestra ONG, pedir la colaboración ciudadana. *(Saca un megáfono de su bolso)* ¡Ciudadanas! ¡Ciudadanos! ¡La ONG “Detengamos la barbarie global” solicita vuestra colaboración para impedir el desahucio de los vecinos de la calle Franklin... *(Al TRAVESTI)* ¿Qué número es?

TRAVESTI

El 31B, cuarto segunda. Pero no te esfuerces en gritar nada, en esta calle ya han desahuciado a todo el mundo. Todos los pisos están vacíos.

ACTIVISTA

¿Lo dices en serio? *(La VECINA se pone a cantar bajo “Downtown”. La ACTIVISTA habla bajo al TRAVESTI)* ¿Es del juzgado?

TRAVESTI

No, es una vecina. Vive de alquiler en la misma finca que la mía y si no encuentra pronto trabajo la desahuciarán el mes que viene.

ACTIVISTA

¿Y qué escribe?

TRAVESTI

Me ayuda a redactar una carta para el Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo.

ACTIVISTA

Europa es una falacia que hace tiempo baila una danza macabra disfrazada de cláusulas económicas y enmiendas a la totalidad.

VECINA

(Deja de cantar) Eso mismo le he dicho yo hace un momento. Pero en el fondo los británicos nunca hemos sido del todo europeos. Eso decía al menos mi tía Margaret. Claro que siempre decía tantas majaderías que al final no tuvieron otro remedio que hacerla baronesa para que se callara.

ACTIVISTA

¿Es usted de la aristocracia?

VECINA

No, yo no tengo ningún título ni mérito que valga la pena añadir a mi currículum. Puedo comprobarlo usted misma... *(Saca una hoja de papel muy arrugada y se la muestra a la ACTIVISTA)*

ACTIVISTA

Aquí sólo hay una fecha.

VECINA

Es mi fecha de nacimiento. ¿Cree que debería quitarla también?

TRAVESTI

Cuñada... ¿Te importaría ocuparte de mi desahucio?

ACTIVISTA

Creo que es demasiado tarde. Te recomiendo la ocupación inmediata de una de estas viviendas vacías de tu calle...

TRAVESTI

¿Para que me echen fuera a los dos días? No puedo ir arrastrando el piano de un lado a otro...

ACTIVISTA

Creí que ya lo habrías empeñado.

TRAVESTI

Desde que el Ayuntamiento cerró el conservatorio por falta de presupuesto y de sensibilidad musical, tocar en las bodas, los funerales y dar clases particulares a melómanos descarriados es la única forma que tengo de ganarme la vida.

ACTIVISTA

¿Y mi hermano dónde está?

TRAVESTI

Mi marido estará a estas horas en cualquier bar tomándose un vermut y unas olivas. Ahora le ha dado por el vermut de Reus y las olivas de Alcoi.

ACTIVISTA

Le esperaré y hablaré seriamente con él.

TRAVESTI

¿De qué? Si a mí el vermut no me sentara tan mal y las olivas rellenas no engordasen tanto y me subieran la tensión arterial, también le acompañaría al bar.

ACTIVISTA

Pero tenéis que pensar en vuestros hijos...

TRAVESTI

Nuestros hijos hace tiempo que se largaron de casa, en cuanto vieron que ya no quedaba nada por rascar.

ACTIVISTA

(Tocando unas teclas del piano) Ojalá pudiéramos volver atrás, a hace quince años, cuando justo empezaba la primera crisis y cada noche, después de manifestarnos y recibir unas cuantos porrazos policiales, nos reuníamos en casa y yo os contaba todos los planes que tenía para cambiar las cosas y transformar el mundo.

TRAVESTI

Sí, en aquellos tiempos yo también bebía muchos “gin-tónicos” y algún que otro “Cuba-libre”.

ACTIVISTA

Y cantábamos de madrugada hasta que la guardia urbana llamaba al timbre.

TRAVESTI

Y la policía reventaba la puerta.

(El TRAVESTI toca una canción y la ACTIVISTA canta)

VECINA

Disculpe, pero ya que no me va a dictar ninguna carta me voy a casa. Aún tengo que dar de comer a mi gata.

TRAVESTI

No se vaya. Tenemos que escribir esa carta y enviarla enseguida aunque sea con una paloma mensajera. Léame lo que tenemos hasta ahora...

VECINA

Señor Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo, dos puntos...

TRAVESTI

(Después de tocar unas notas al piano) ¿Lo ha oído?

VECINA

Sí, muy elocuente sin duda, pero ya que su cuñada está aquí será mejor que la ayude ella. Yo me voy a casa.

ACTIVISTA

Me parece que de momento no podrá entrar en su casa. Acaban de dejar un armario ropero frente a la puerta.

TRAVESTI

Seguro que tampoco lo han vaciado. Dentro aún habrá mi vestido de novia.

VECINA

¿Se casó de blanco?

TRAVESTI

De rojo y de negro, los colores de la revolución y la anarquía.

ACTIVISTA

Pero si tú nunca has sido anarquista...

TRAVESTI

Cuñada, yo he practicado desde siempre la anarquía amorosa y musical más desenfrenada y anticonvencional.

ACTIVISTA

Pues yo quiero creer que en política aún es posible la acción social colectiva y ordenada, en la que la fuerza no restará nunca a la unión y viceversa, sino todo lo contrario.

TRAVESTI

Eso ya es dodecafonía política.

(Entra el MARIDO)

MARIDO

Si discutís otra vez de política me vuelvo a marchar.

ACTIVISTA

¿Dónde está el taxi?

MARIDO

El taxi lo compartimos ahora entre siete. Uno para cada día de la semana. A mí me toca los sábados.

ACTIVISTA

¿Y el resto de la semana qué haces?

MARIDO

Voy de un sitio a otro, por si un compañero me necesita en algún momento.

ACTIVISTA

Pero si el Sindicato de Taxistas Unidos hace ya años que no existe.

MARIDO

Mientras yo no rompa mi carné el sindicato aún existe.

ACTIVISTA

Hueles a vermut.

MARIDO

En una esquina me he encontrado a un viejo compañero del sindicato que me ha invitado a un vermut y a unas olivas, y me ha acompañado luego a hacer la ronda. Ahora mismo me duelen mucho los pies de tanto esquivar socavones y cacas de perro... *(Se sienta en una silla de comedor)* ¿No es nuestro todo esto?

TRAVESTI

Nos han desahuciado. Ahora mismo le escribía al Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo sobre nuestra situación.

MARIDO

¿Y nuestro abogado dónde está?

TRAVESTI

Se ha pasado definitivamente al bando de los ricos y potentados, se ha vendido al lujo y a las altas finanzas. No hay nada que hacer.

(La VECINA canta bajo "Downtown")

MARIDO

¿Qué le pasa?

TRAVESTI

Se le ha muerto una tía, y encima no hay manera de que encuentre trabajo.

ACTIVISTA

Deberíamos ocupar una de estas casas de enfrente y empezar a subir los muebles antes de que anochezca.

MARIDO

De momento dejemos todo tal como está.. No hay prisa.

TRAVESTI

¿Quieres que pasemos la noche a la intempere urbana?

VECINA

(Deja de cantar) Esta noche pueden dormir en mi casa, aunque sea pequeña hay sitio para los dos. Estoy yo sola y mi gata de angora.

TRAVESTI

¿Y que mientras alguien reduzca mi piano a chatarra? Ni hablar. ¿Cómo daría mis clases sin el piano?

ACTIVISTA

¿Pero te queda algún alumno todavía?

MARIDO

Alguno le queda pero no le paga una sola clase.

TRAVESTI

Ayer precisamente me llamó un alumno nuevo con voz de tenor que quería empezar enseguida las clases. *(Suena el teléfono)* Puede que sea el nuevo alumno con voz de tenor que quiere concretar los horarios de clase.

(Descuelga el teléfono) ¿Diga? *(Pausa)* No, no quiero cambiar de compañía de telefonía, ya me he desengañado de todas, gracias. Por cierto, ¿a usted no le interesarían unas clases particulares de piano y solfeo, de tangos y cuplés?

(Pausa) Me ha colgado. Hoy me cuelga todo el mundo el teléfono.

ACTIVISTA

Venga, vamos a subir entre todos los muebles a un piso de aquí enfrente que a mí todavía me quedan dos desahucios.

MARIDO

Que nadie toque nada. Hoy mismo nos mudaremos a un barrio mucho mejor que éste.

TRAVESTI

¿Pero qué te han echado hoy en el vermut de Reus?

MARIDO

He tenido un golpe de suerte.

ACTIVISTA

¿Eso qué significa?

MARIDO

Que me ha tocado la lotería.

VECINA

¿La de ayer?

MARIDO

La de hoy.

VECINA

Pero si el sorteo de hoy no se ha celebrado todavía.

MARIDO

Pues yo llevo el número ganador.

TRAVESTI

Como lo llevamos todos antes de que se sortee nada.

MARIDO

Ya verás cómo he ganado.

ACTIVISTA

¿A qué hora es el sorteo?

VECINA

Dentro de dos horas.

MARIDO

Sea cual sea el número hoy ganaré yo.

ACTIVISTA

(*Al TRAVESTI*) Habrán sido las olivas de Alcoi.

TRAVESTI

A ver, enséñanos ese número ganador.

MARIDO

El número de momento se queda en mi bolsillo que aquí fuera hay mucha corriente de aire.

ACTIVISTA

No habrán bajado ya la cafetera que le prepararemos un café...

VECINA

Aquí hay un calentador de agua para el té.

MARIDO

He pensado que en cuanto cobre el premio haré de taxista en una limusina, refundaré el Sindicato de Taxistas Unidos y pondré una sede modernista en cada capital de comarca y de provincia.

TRAVESTI

Hablemos claro, ¿todavía estás curda o qué?

MARIDO

Una vez que tengo un golpe de suerte y nadie me cree. Venga señoras, suban a mi taxi nuevo que hay sitio para todo el mundo... Las llevaré adonde quieran, a la vez y sin perder un segundo, aunque unas vayan a una punta de la ciudad y el resto a la contraria... (*A la VECINA*) Venga, siéntese...siéntese de una vez... (*Pausa*) ¿Se sienta o no? (*La VECINA se sienta en una silla detrás del MARIDO*) Venga, siéntese usted también...

ACTIVISTA

(*Al TRAVESTI*) Mejor le seguimos la corriente hasta que se le pase la borrachera. (*Se sienta detrás del MARIDO*)

MARIDO

Sólo falta usted por subir... *(El TRAVESTI se sienta detrás de MARIDO y frente al piano)* Hacía tiempo que no tenía el taxi tan ocupado y con unas clientas tan formales, cosmopolitas y que me dejarán tres buenas propinas, ¿verdad que sí?

ACTIVISTA

(Al TRAVESTI) Está muy mal, ¿no?

VECINA

Mi tía Margaret en los últimos tiempos estaba mucho peor.

MARIDO

(Se vuelve para mirarlos a todos) Éste es el país de los desocupados, de las buenas propinas y de las fugas de capital, ¿verdad que están de acuerdo conmigo?

TRAVESTI

Más vale que mire al frente...

MARIDO

No se preocupe, señora, que la llevaré donde desee... Por cierto, ¿adónde me ha dicho que deseaba ir? *(El TRAVESTI toca el piano. Pausa)* Si alguna de ustedes quiere que cambie de emisora sólo tiene que decírmelo... Y no se preocupen que nunca he tenido un accidente. Una vez solamente, hace muchos años, atropellé a un hombre solitario. Un caso de auténtica mala suerte: un día de lluvia y niebla... Los semáforos averiados... Él que tenía mucha prisa... Yo que aún tenía más prisa que él... El caso es que al día siguiente cuando fui a visitarle al hospital, el hombre me agradeció cien veces haberle salvado la vida. ¿Lo decía en serio o aquel hombre estaba todavía bajo los efectos del “shock”? Al parecer la noche anterior, gracias a que estaba ingresado en el hospital se libró de morir aplastado por el derrumbe de su casa a causa de una aluminosis traidora. Todo hacía pensar pues que con mi atropello yo había cambiado el destino fatal de aquel hombre, hasta que unas semanas después el hombre murió igualmente de una infección hospitalaria. Pero no se acaba aquí la historia, cuando fui a dar el pésame a su hermana, me dijo que gracias al funeral de su hermano había aplazado las vacaciones y no había tomado un avión que se estrelló en la cordillera andina sin ningún superviviente conocido. Todo eso me lo contó cogida del brazo de su hijo que me miraba todo el tiempo con cara de resentimiento. *(Pausa)* No intenten sacar ninguna conclusión. Yo hace años que me afano en hallar una y aún me parece todo un galimatías. Desde entonces procuro no atropellar a nadie, no pensar mucho en el destino, ni intimar con los clientes. De manera que si tienen alguna reclamación por el servicio de hoy háganlo por escrito y envíenla al Sindicato de Taxistas Unidos.

(Entra la CANTANTE muy arreglada y elegante. El TRAVESTI deja de tocar el piano)

CANTANTE

Perdone, ¿pero llego muy pronto?

TRAVESTI
¿Cómo dice?

CANTANTE
A la clase de canto...

TRAVESTI
Ah, es usted. Tan arreglada no la había reconocido.

CANTANTE
Me he arreglado tal como me sugirió usted en la última clase.

TRAVESTI
¿Así que hoy por fin cantará usted algo?

CANTANTE
No, yo querría seguir haciendo escalas como hasta ahora si no le importa.

TRAVESTI
¿Quiere seguir haciendo escalas solamente?

CANTANTE
Sí.

TRAVESTI
Pero si hace tres años que sólo hacemos escalas.

CANTANTE
Tres años y cuatro meses.

TRAVESTI
¿Por qué cree que le sugerí que en la próxima clase se arreglara y se pusiera elegante?

CANTANTE
Francamente, no lo sé.

TRAVESTI
Pues para animarla al fin a cantar en serio y a dejar de hacer escalas. Tiene usted tantas facultades, tantas... Podría cantar lo que quisiera...

CANTANTE
Pero es que yo no puedo cantar lo que no siento, yo sólo siento de verdad y me emociono cuando hago escalas.

TRAVESTI
Muy bien. De acuerdo. *(Cada vez da una tono más alto a la CANTANTE con el piano)* ¡Bravo! La felicito sinceramente.

CANTANTE

Gracias. Hasta la próxima clase.

(Sale la CANTANTE por un lado y entra el BANQUERO por el otro, con unas gafas de sol puestas y visiblemente cansado)

BANQUERO

Disculpen, creo que me he perdido. ¿Qué calle es ésta?

ACTIVISTA

La calle Franklin.

BANQUERO

¿La calle Franklin?

TRAVESTI

Sí, pero nadie sabe si es en honor de Benjamin Franklin, político e inventor del pararrayos, o de John Franklin, explorador del Ártico y del Canadá.

VECINA

O de Leonor Franklin, poetisa y primera esposa del explorador John Franklin.

ACTIVISTA

O de Gertrudis Franklin, novelista norteamericana y segunda esposa del explorador John Franklin.

BANQUERO

Disculpen, ¿pero les importa si me siento aquí un momento?

MARIDO

Las sillas no son de ninguno de los señores y de las señoras Franklin, así que elija usted la que quiera para sentarse.

BANQUERO

Gracias.

(El BANQUERO se sienta en una silla y se quita las gafas de sol. Pausa)

TRAVESTI

Por cierto, no vendrá usted por unas clases particulares de piano y solfeo, de tangos y cuplés...

BANQUERO

No, señora.

VECINA

Perdone, ¿pero usted no estaba esta tarde en el consulado británico?

MARIDO

Yo tengo la sensación de haberle llevado alguna vez en mi taxi.

ACTIVISTA

No será usted del juzgado...

BANQUERO

Tampoco.

ACTIVISTA

Pues yo voy a hacer el último intento antes de irme. *(Saca el megáfono del bolso)* ¡Cudadanas! ¡Ciudadanos! ¡La ONG “Detengamos la barbarie global” solicita vuestra colaboración para impedir el desahucio de los vecinos de la calle Franklin número...! *(A la VECINA)* ¿Qué número es?

VECINA

El 31B, cuarto segunda.

ACTIVISTA

...de los vecinos de la calle Franklin número 31B, cuarto segunda! *(Pausa larga)* No me puedo creer que no quede nadie.

BANQUERO

¿Me permite el megáfono? *(La ACTIVISTA le da el megáfono)* ¡Soy el gobernador del Banco de España y a todos lo que se asomen por la ventana se les gratificará con un crédito sin intereses, o en su defecto, con unas vacaciones pagadas a cualquier paraíso fiscal! *(Pausa larga. Devuelve el megáfono a la ACTIVISTA)* No, aquí es seguro que no queda nadie.

ACTIVISTA

¿Pero es cierto todo lo que ha dicho?

BANQUERO

Una parte tan solo. Soy el gobernador del Banco de España pero no puedo conceder crédito alguno porque hace tiempo que he perdido todo el mío.

VECINA

Entonces es cierto que esta tarde estaba en el consulado británico...

MARIDO

Pues yo cada vez estoy más seguro de haberle llevado en mi taxi.

TRAVESTI

Aprovechando que está aquí, gobernador, podría darle unas clases de piano y solfeo, de tangos y cuplés...

BANQUERO

Miren... Tienen que saber que mi cargo es puramente floral y ornamental. El gobernador del Banco de España ya no pinta nada en ninguna parte. En la economía y en las finanzas todos esperan a que yo diga algo para hacer exactamente lo contrario.

ACTIVISTA

¿Y adónde iba ahora? Porque la sede del Banco de España creo que está en la otra punta de la ciudad...

VECINA

Precisamente está al lado mismo del consulado británico. ¿Conocía usted a mi tía Margaret?

MARIDO

Disculpe, ¿le importa si le hago una consulta? Es que hoy me ha tocado la lotería.

TRAVESTI

No le haga caso, a mi marido se le ha ido la mano con el vermut, y es que hoy nos han desahuciado a los dos. Como puede ver, ahora mismo exhibimos en la calle toda nuestra vida y recuerdos más entrañables... *(Coge una foto enmarcada del suelo y se la muestra al BANQUERO)* Aquí estamos con nuestros hijos, que en este momento se encuentran desamparados, sin trabajo y a punto de emigrar al extranjero...

ACTIVISTA

No te esfuerces cuñado, que a éste no se le ablanda el corazón ni con un sacudidor del polvo.

BANQUERO

(A la VECINA) Yo conocí a su tía hace muchos años.

ACTIVISTA

¿Te das cuenta de cómo ha cambiado enseguida de tema?

BANQUERO

Yo era muy joven entonces y acababa de entrar a trabajar en el Banco de España, y en una recepción internacional, su tía al pasar junto a mí me dijo de repente: “Dentro de treinta años usted será el gobernador del Banco de España y yo seré una santa, santa Margaret de los Mercados. No lo olvide.” Su tía era una visionaria, ¿verdad que sí?

VECINA

No sabría muy bien qué decirle. Yo la conocí muy poco, enseguida me marché de Inglaterra para buscar el sol y la alegría mediterránea. Y mire que lo he intentado, pero en todos estos años no ha habido manera de ponerme morena ni de entregarme a la auténtica alegría mediterránea.

(Suena el teléfono y contesta el TRAVESTI)

TRAVESTI

¿Diga? *(Pausa)* Espere un momento... *(A la VECINA)* Es para usted...

VECINA

¿Para mí?

TRAVESTI

Sí.

VECINA

Yo no espero ninguna llamada y menos en su teléfono.

TRAVESTI

¿Cuelgo entonces?

VECINA

¿Pero quién es?

TRAVESTI

No lo sé. ¿Quiere que se lo pregunte?

VECINA

Déjelo. Ya contesto. *(Al teléfono)* ¿Sí? *(Pausa)* Sí, soy yo. *(Pausa)* No tengo nada que decir. Yo a mi tía sólo la conocía de perfil. Me marché de Inglaterra muy joven. *(Pausa)* Eso no es asunto suyo ni de nadie. Lo que sí puede escribir en la sección de chismes del “Financial Times” es que soy licenciada en tres carreras, he hecho veintidós másteres, y hablo y escribo en cinco lenguas vivas y en dos muertas perfectamente, y sin embargo, no consigo encontrar trabajo ni de camarera ni de albañil ni de flamenca en toda la costa mediterránea, y encima están a punto de desahuciarme. Las únicas cosas que no he empeñado todavía son mi gata de angora y una peluca hecha con cabellos naturales de mi tía Margaret por la que ya se han interesado vivamente la galería Sotheby’s de Londres y el gobierno chino. Así que si las cosas no se arreglan pronto tendré que subastar la peluca de mi tía al mejor postor. *(Pausa)* Pues no, y ya que ha sacado el tema, le recuerdo que mi tía Margaret en su época subastó medio imperio británico y como premio la nombraron baronesa, además de otorgarle la Orden del Mérito del Reino Unido. *(Cuelga el teléfono. Al TRAVESTI)* ¿Cómo me han llamado a su teléfono? No les habrá avisado usted...

TRAVESTI

Le aseguro que soy tan inocente como un recién nacido.

VECINA

Me voy a mi casa.

TRAVESTI

¿Y nuestra carta?

VECINA

Que la ayuden su cuñada o su marido o el gobernador del Banco de España a redactar la carta.

ACTIVISTA

Todavía está el armario ropero en la entrada.

VECINA

De un modo u otro ya pasaré. Gracias.

(La VECINA sale de escena)

BANQUERO

¿A qué carta se refería esa señora británica?

TRAVESTI

A una que tenemos que escribir hoy sin falta al Presidente del Tribunal Europeo de Estrasburgo.

BANQUERO

En este momento ese señor aún pinta menos que el gobernador del Banco de España.

TRAVESTI

Hablando del tiempo, no perdamos ni un minuto más y comencemos ahora mismo la primera clase de tangos y cuplés.

(El TRAVESTI toma al BANQUERO del brazo y se lo lleva junto al piano)

BANQUERO

Yo no he venido a dar clases de tangos y cuplés. Además, yo prefiero la ópera y la zarzuela.

TRAVESTI

¿Lo dice en serio?

BANQUERO

De joven incluso canté en un coro Clavé.

TRAVESTI

¿No tendrá usted voz de tenor?

BANQUERO

De tenor lírico.

TRAVESTI

Eso habrá que demostrarlo, gobernador. Cante algo.

BANQUERO

¿Ahora?

TRAVESTI

Sí. lo que quiera...

BANQUERO

¿Pero qué quiere que cante?

TRAVESTI

Cante lo que sea que yo ya le seguiré.

(El TRAVESTI toca y el BANQUERO canta un fragmento de una zarzuela o de una ópera)

BANQUERO

Estoy un poco desentrenado...

TRAVESTI

No está mal, gobernador. Ahora siéntese a mi lado que tocaremos a cuatro manos.

BANQUERO

Yo no sé tocar el piano.

TRAVESTI

Y dígame, ¿cómo ha conseguido llegar a ser gobernador del Banco de España?

BANQUERO

Por pura inercia y doblando cada día el espinazo en todos los mercados globales e internacionales.

TRAVESTI

Entonces seguro que no le costará nada hacer lo mismo que yo.

(El BANQUERO y el TRAVESTI tocan a cuatro manos)

ACTIVISTA

Tú y yo tenemos que hablar.

MARIDO

¿De qué?

ACTIVISTA

Preparemos antes un poco de café. A ver si se te pasa la borrachera de una vez.

MARIDO

Yo no estoy borracho. Es verdad que me ha tocado la lotería. Ahora sí que estoy seguro del todo.

ACTIVISTA

¿Dónde está el café?

MARIDO

No lo sé.

(La ACTIVISTA busca en el suelo, en la cómoda, en la nevera y finalmente coge la urna envuelta con la bandera británica que está sobre la nevera, la desenvuelve, abre la urna, la huele y la enseña al MARIDO)

ACTIVISTA
¿Esto qué es?

MARIDO
¿Dónde estaba?

ACTIVISTA
Encima de la nevera envuelto con una bandera inglesa.

MARIDO
Así será té.

ACTIVISTA
¿Qué clase de té?

MARIDO
Té inglés, qué va a ser.

ACTIVISTA
Pues en lugar de café prepararemos té. Calienta un poco de agua.

MARIDO
¿Dónde?

ACTIVISTA
Ahí hay un calentador y creo hay agua en la nevera.

(El MARIDO y la ACTIVISTA preparan el “té” mientras hablan el BANQUERO y el TRAVESTI)

TRAVESTI
(Tocando el piano) ¿Por qué se detiene?

BANQUERO
Tengo calambres en los dedos.

(El TRAVESTI saca una petaca del interior del piano)

TRAVESTI
Beba una poco, gobernador.

BANQUERO
No, gracias.

TRAVESTI
Con esto se le pasarán enseguida los calambres.

BANQUERO

¿Qué es?

TRAVESTI

Un cóctel de agua del Carmen, Soberano, Ponche Caballero y Licor 43. Un trago de esto aclara la voz, la vista, el oído y el tacto. *(El BANQUERO bebe un trago de la petaca y luego bebe el TRAVESTI)* ¿Usted no añora de vez en cuando los viejos tiempos, gobernador?

BANQUERO

¿Qué tiempos?

TRAVESTI

Cuando los dos hacíamos la calle.

BANQUERO

Yo no he hecho nunca la calle.

TRAVESTI

No me dirá que alguna vez no ha ido de puerta en puerta ofreciendo sus servicios...

BANQUERO

Sí, cuando era muy joven. ¿pero cómo sabe que vendí seguros?

TRAVESTI

Yo también las he pasado muy negras y las he visto de todos los tamaños, gobernador. Jamás habría imaginado que teníamos algo en común, ¿verdad gobernador? Los dos hemos hecho la calle muy jóvenes y ahora la música...

BANQUERO

Qué música...

TRAVESTI

Esta afición compartida por los tangos y cuplés...

BANQUERO

Ya le he dicho que yo prefiero la ópera y la zarzuela.

TRAVESTI

A mi abuela le encantaba ser cupletista, y a pesar de ser la amante de Alfonso XIII, de un marqués de Comillas, y de un canónigo de Extremadura sucesivamente, nunca perdió el buen humor. Ni siquiera cuando quebró el Banco de Barcelona y se arruinó dejó de desafinar un solo cuplé. *(Canta)* “En la bolsa nos hacen subir,/ en la bolsa nos hacen bajar,/ en la bolsa nos martirizan/ no nos dejan ni descansar./ En la bolsa nos descotizan/ y es el pueblo el que ha de pagar.” ¿No le suena mucho la tonadilla, gobernador? Probemos a tocarla juntos.

(El TRAVESTI y el BANQUERO vuelven a tocar a cuatro manos)

MARIDO

Este té es muy extraño...

ACTIVISTA

¿Por qué?

MARIDO

Se queda pegado al imán de la nevera.

ACTIVISTA

Será un té ferruginoso.

MARIDO

Y huele a chamusquina.

ACTIVISTA

Venga, siéntate...

MARIDO

¿Por qué?

ACTIVISTA

Será un momento.

MARIDO

(Se sienta en una silla) ¿Qué quieres?

ACTIVISTA

Papá me ha vuelto a hablar hoy.

MARIDO

Papá hace veinte años que cría malvas en el cementerio.

ACTIVISTA

Ya sabes a qué me refiero.

MARIDO

Y qué te ha dicho esta vez...

ACTIVISTA

Que no nos demos por vencidos, que sigamos adelante sin desfallecer.

MARIDO

Yo todavía no he roto mi carnet del Sindicato de Taxistas Unidos.

ACTIVISTA

No es suficiente.

MARIDO

¿Te lo ha dicho él?

ACTIVISTA

Lo digo yo.

MARIDO

¿Y qué quieres que hagamos?

ACTIVISTA

Podrías unirme a nuestra ONG. De hecho, hace ya tiempo que me he quedado yo sola en la ONG.

MARIDO

Bastante trabajo tengo yo solo en el sindicato también.

ACTIVISTA

Si seguimos diviendo fuerzas como hasta ahora no iremos a ninguna parte y jamás cambiaremos esta situación.

MARIDOS

¿Te lo ha dicho papá?

ACTIVISTA

Papá no me ha dicho nada más.

MARIDO

Yo también he hablado hoy con mamá. (*Pausa*) ¿No quieres saber lo que me ha dicho mamá?

ACTIVISTA

¿Qué te ha dicho?

MARIDO

Que sobre todo abramos bien las ventanas por la noche pero que de ningún modo nos destapemos en todo el verano.

ACTIVISTA

Mamá está senil y ya no rige.

MARIDO

Sí, pero al menos está viva y de vez en cuando sin querer todavía dice algo que tiene sentido.

ACTIVISTA

Tú siempre te has puesto del lado de mamá.

MARIDO

Y tú del lado de papá.

(Pausa)

ACTIVISTA

¿El agua del té no hierve todavía?

MARIDO

Todavía, no.

BANQUERO

(Deja de tocar) Me ha pisado.

TRAVESTI

Lo siento, pero de tanto repetir el mismo compás se me ha agarrotado un pie.

(El TRAVESTI bebe de la petaca y luego bebe el BANQUERO)

BANQUERO

¿Puedo hacerle una pregunta?

TRAVESTI

¿Cuál?

BANQUERO

¿Usted se ha operado?

TRAVESTI

¿Si me he operado?

BANQUERO

Para cambiarse de sexo.

TRAVESTI

Yo me he operado de casi todo menos de eso. Si me visto de mujer es por mi pansexualismo irredento y porque a mi marido le gusta que a temporadas me vista así.

BANQUERO

A propósito de su marido, ¿hace mucho que es taxista?

TRAVESTI

Del pasado de mi marido no he querido saber nunca nada. Yo ya le conocí en un taxi como clienta.

BANQUERO

¿Ah sí?

TRAVESTI

Por entonces él casi no sabía conducir ni yo muy bien adónde ir.

BANQUERO

¿Y qué pasó?

TAVESTI

Que nos casamos al día siguiente. ¿Por qué le interesa tanto?

BANQUERO

Era sólo curiosidad.

TRAVESTI

Pues a mí me parece que aquí hay gato encerrado, gobernador.

BANQUERO

(Bebe de la petaca) ¿Cómo era el compás de antes?

(El BANQUERO se pone a tocar el piano y el TRAVESTI se suma después)

MARIDO

De pequeño soñaba que mi destino era ser un astronauta ruso, luego que mi destino era ser un aviador americano, luego un marinero sueco, luego un ferroviario alemán, y al final he terminado conduciendo un taxi chino de segunda mano.

ACTIVISTA

El carácter es el destino, decía Rosa Luxemburgo... ¿O eso lo decía papá?

MARIDO

Tu siempre acabas hablando por boca de cualquiera.

ACTIVISTA

En el fondo prefiero los hechos y la acción. Las palabras, como decía la canción, se las lleva el primer viento que pasa. Así que en cuanto nos acabemos el té ocuparemos un piso de aquí enfrente.

MARIDO

Yo prefiero esperar sentado a cobrar la lotería. Esta vez juego sobre seguro.

ACTIVISTA

Eres igual que mamá, esperando toda la vida un golpe de suerte.

MARIDO

Y tú igual que papá, esperando que triunfe al fin cualquier revolución.

(Pausa)

ACTIVISTA

¿Y el agua del té?

MARIDO

No hierve todavía.

TRAVESTI

Se ha terminado la clase.

BANQUERO

¿Tan pronto?

TRAVESTI

Por hoy ya hemos desafinado bastante el piano, gobernador. Tiene que pagarme la clase ahora mismo al contado.

BANQUERO

¿No le sirve un cheque o un talón sin fondos?

TRAVESTI

Ni en broma.

BANQUERO

¿Tiene cambio de quinientos? *(Saca un billete de quinientos)*

TRAVESTI

Un billete así sólo lo había visto en foto en la prensa.

BANQUERO

¿No tiene cambio entonces?

TRAVESTI

Me acaban de desahuciar. El único billete que me queda es el del metro y está caducado.

BANQUERO

Entonces le pago en la próxima clase.

TRAVESTI

Ni hablar. *(Toma el billete)* Voy a buscar cambio ahora mismo. Y cuidado con el piano, gobernador, que tengo todas las teclas contadas.

(El TRAVESTI sale y el BANQUERO toca algo al piano mientras el MARIDO y la ACTIVISTA hablan)

ACTIVISTA

(Con el megáfono en la boca) ¡Ciudadanas! ¡Ciudadanos! ¡La ONG “Detengamos la barbarie global” solicita vuestra colaboración para impedir el desahucio de los vecinos de la calle Franklin número... *(Al MARIDO)* ¿Qué número es?

MARIDO

El 31B, cuarto segunda.

ACTIVISTA

...de los vecinos del la calle Franklin 31B, cuarto segunda! (*Pausa larga*) Yo ya no sé si no me desgañito lo suficiente o es que le faltan pilas al megáfono.

MARIDO

Déjalo correr. No hay nada que hacer.

ACTIVISTA

No lo hago por ti, lo hago por tu marido.

MARIDO

¿Sabes que mi marido me la pega con todos los alumnos nuevos con voz de tenor?

ACTIVISTA

No tendrás miedo de que se líe con el gobernador del Banco de España.

MARIDO

Nunca se sabe.

ACTIVISTA

No me parece que sea su tipo. ¿Qué hará aquí tanto rato? ¿No te parece muy extraño?

MARIDO

¿Y tú? ¿No tenías que irte?

ACTIVISTA

¿Por qué quieres que me vaya?

MARIDO

No quiero que llegues tarde.

ACTIVISTA

¿Adónde?

MARIDO

Adonde tengas que ir.

ACTIVISTA

Hay días que no sé si vale la pena quedarse afónica por nadie.

MARIDO

Yo de ti probaría a cambiarle las pilas al megáfono.

ACTIVISTA

Y me tomaré un té antes de irme.

MARIDO

El agua no hierve todavía.

ACTIVISTA

¿Cómo tarda tanto? *(Suena el teléfono)* ¿No contestas?

MARIDO

Contesta tú. Y si es para mí di que no estoy, que he salido o que aún no he llegado.

ACTIVISTA

(Al teléfono) ¿Sí? *(Pausa larga)* Sí, estoy aquí. No se ha cortado. Es que nunca me habías hablado tan seguido. *(Pausa)* Es que tengo un poco de prisa, papá. Ya llego tarde al siguiente desahucio. *(Pausa)* ¿Hablas en serio? ¿Y de dónde quieres que saque el oro? *(Pausa)* ¿Y dónde debería enterrar el oro si puede saberse, en una maceta de casa? Si quieres puedo enterrar el anillo de casada. Es todo lo que tengo de oro y que todavía no he empeñado. *(Pausa)* No, nunca he pensado en irme a vivir al campo ni cultivar la tierra. Ni tan solo se me había pasado por la cabeza. *(Pausa)* No, tampoco quiero volver a casarme. Sabes tan bien como yo que la lucha política es incompatible con la armonía conyugal y familiar. ¿Pero qué te ha dado de repente? ¿Pero por qué no me animas como haces siempre? ¿Por qué no me dices que la ONG “Detengamos la barbarie global” aún vale la pena, que no nos demos por vencidos y que sigamos adelante sin desfallecer? Escucha papá, óyeme bien. Aunque te parezca increíble aquí al lado tengo el gobernador del Banco de España, desconcertado, sin crédito, ni chófer ni coche oficial ni nada. Ya empiezan a caer las torres más altas, papá. Ya empiezan a caer. No podemos desanimarnos ahora. ¡Imagínate el trabajo que queda todavía antes de derribar al último Rockefeller de su pedestal! Papá, pronto volverá la auténtica política. Pronto barreremos de la política la especulación y las altas finanzas. Ya lo verás. No podemos desfallecer ahora. No me vengas ahora con que entierre oro, o que me haga agricultora o que me vuelva a casar... Esto está cambiando, papá... ¡Está cambiando de verdad! Y ahora, cuelgo que llego tarde... *(Cuelga el teléfono)*

MARIDO

¿Pero tú te crees algo de lo que dices?

ACTIVISTA

Claro que me lo creo. En el fondo me lo creo. Te juro que me lo creo.

(La ACTIVISTA sale de escena. Pausa)

BANQUERO

¿Y usted? ¿Es cierto que ha ganado a la lotería?

MARIDO

Por primera vez en mi vida.

BANQUERO

¿Y con qué número?

MARIDO

Con uno muy largo.

BANQUERO

¿Y cuánto dinero ha ganado?

MARIDO

Un buen pico, espero.

BANQUERO

¿No ha cobrado todavía?

MARIDO

Todavía no.

BANQUERO

¿Y a qué espera para cobrar?

MARIDO

Pensaba pasar mañana a primera hora por el Banco de España.

BANQUERO

Si le puedo ahorrar yo el viaje y madrugar...

MARIDO

Me haría un favor.

BANQUERO

Tendría que ver el número ganador antes.

MARIDO

Llevo encima una copia, el auténtico lo tengo bien guardado.

BANQUERO

Claro. *(El MARIDO le da una carta)* Tiene más letras que cifras este número.

MARIDO

Ya le he dicho que era muy largo.

BANQUERO

(Mirando la carta) Me parece que no va a cobrar mucho, como éstos corren unos cuantos.

MARIDO

Pues yo no pienso repartir mis ganancias con nadie.

(Pausa)

BANQUERO

¿Dónde compró el número?

MARIDO

En ninguna parte.

BANQUERO

¿En ninguna parte?

MARIDO

A un cliente se le escapó del bolsillo en mi taxi.

BANQUERO

De todos modos dudo que le paguen algo en el Banco de España.

MARIDO

Entonces intentaré cobrar el número en otra parte.

BANQUERO

¿Dónde?

MARIDO

¿Su esposa juega a la lotería?

BANQUERO

No lo necesita.

MARIDO

Ya me lo figuraba

(Pausa)

BANQUERO

Creo que se está nublando.

MARIDO

Pues yo veo un cielo muy claro.

BANQUERO

Será que ya empieza a anochecer.

MARIDO

Aún falta para que se vaya el sol.

(Pausa)

BANQUERO

Mire, dejemos de hacernos los británicos y hablemos claro de una vez.

MARIDO

Estoy de acuerdo.

BANQUERO

Usted tiene una cosa que es mía.

MARIDO

En ninguna parte dice que sea suya.

BANQUERO

La escribí yo y con eso basta.

MARIDO

Pues yo no lo veo nada claro.

BANQUERO

¿Y cuánto necesitaría para que se le aclarara el panorama?

MARIDO

Ya empezamos a entendernos.

BANQUERO

Le firmaré un talón.

MARIDO

¿Sin fondos?

BANQUERO

Iremos a cobrarlo juntos si quiere. *(Escribe una cifra en el talón)* ¿Qué le parece?

MARIDO

Que le faltan un par de ceros.

BANQUERO

¿Dónde?

MARIDO

Añádalos al final de todo.

BANQUERO

(Escribe y ofrece luego el talón al MARIDO) Aquí tiene.

MARIDO

Falta que firme usted.

BANQUERO

(Tras firmar el talón) Tenga.

MARIDO

Mire, he pensado que quiero cobrar en oro.

BANQUERO

¿En oro? ¿Está de broma?

MARIDO

Para nada.

BANQUERO

Todos los jefes sindicales con los que he tratado a lo largo de mi vida han sido mucho más fáciles de contentar que usted.

MARIDO

O cobro en oro o haré llegar la carta original a su esposa hoy mismo.

BANQUERO

Necesitaré más tiempo.

MARIDO

El tiempo de ir y volver del Banco de España.

BANQUERO

No es tan fácil como parece.

MARIDO

¿Es que no tiene la llave de la caja fuerte de su banco, del Banco de España?

BANQUERO

Claro que no, y menos de donde se guarda el oro.

MARIDO

¿Y quién tiene la llave?

BANQUERO

No lo sé.

MARIDO

¿Que no lo sabe?

BANQUERO

Hace tiempo que la llave corre de mano en mano por el extranjero.

MARIDO

¿Ha perdido la llave?

BANQUERO

Perdida, lo que se dice perdida, no está. Eso se lo aseguro.

MARIDO

Pues iremos ahora mismo a cobrar el talón antes de que el Banco de España se quede sin fondos, y luego ya lo cambiaré yo por oro.

BANQUERO

¿Y el billete original dónde está?

MARIDO
Ya se lo daré.

BANQUERO
Lo quiero ver antes de ir a ninguna parte.

MARIDO
Ya lo verá...

BANQUERO
Enséñemelo ahora o no hay dinero. *(El MARIDO busca en sus bolsillos)* No me diga que lo ha perdido...

MARIDO
Claro que no. Me lo guardan en un bar de la esquina. *(Sigue buscando en sus bolsillos)* Vuelvo enseguida.

(Sale el MARIDO. El BANQUERO abre la caja del piano, extrae la petaca y se toma un trago. Se oye como hierve el agua del calentador, entonces el BANQUERO coge una taza, vierte en ella agua hirviendo, prepara un "té" con las cenizas de la urna y también vierte un poco del contenido de la petaca. Cuando está a punto de bebérselo deja a un lado la taza y llama por el teléfono fijo)

BANQUERO
(Al teléfono) Querida, soy yo... Aún tardaré un rato en llegar a casa. Volvemos a tener otro lío monumental en el Banco de España, y te juro que esta vez no es culpa mía. La culpa la tiene esta fiebre del oro. Todo el mundo quiere deshacerse del dinero, ni que sean unos céntimos, y comprar oro como sea. *(Pausa)* Sí, claro que nosotros también hemos cambiado todo nuestro dinero por oro, pero al menos tenemos tierras y propiedades donde enterrarlo. ¿Sabes? He tomado una decisión. *(Pausa)* No, nadie tendrá que sufrir esta vez, es una decisión que sólo me afecta a mí. He decidido que si dentro de dos días nadie me devuelve la llave de la caja fuerte del Banco de España, ni que sea una copia, dimitiré de mi cargo por propia voluntad, sin que nadie me obligue. *(Pausa)* Sí, lo has oído bien. *(Pausa)* No sé cómo se hace pero ya preguntaré a algún colega extranjero. *(Pausa)* No, antes de dimitir ya procuraré que me quede una buena pensión, sólo faltaría... Por cierto, querida... Cuando vuelva a casa, ¿te importaría pagar el taxi? Es que hoy me he quedado sin blanca. *(Pausa)* Sí, mañana iré con más cuidado. Hasta luego, querida... *(Cuelga el teléfono y se toma el contenido de la taza de un trago. Entra la VECINA que lleva puesta una peluca y un pañuelo en la cabeza, y se pone a buscar entre los muebles y enseres)* ¿Ha perdido algo?

VECINA
Me he dejado por aquí las cenizas de mi tía. Por cierto, ya que está usted aquí querría hacerle una consulta...

BANQUERO

¿A mí? No pretenderá cambiar dinero por oro...

VECINA

No tengo ni una cosa ni otra.

BANQUERO

¿Qué quiere entonces?

VECINA

Que me recomiende un banco seguro donde poder guardar la peluca de mi tía Margaret.

BANQUERO

¿Es cierto que tiene una peluca de su tía?

VECINA

Con su cabello natural que no quiero que de momento caiga en manos extrañas. *(El BANQUERO se sienta en la butaca)* ¿Qué le pasa?

BANQUERO

No me encuentro muy bien.

VECINA

¿Le duele algo?

BANQUERO

Me cuesta moverme... Creo que no me ha sentado bien lo que me he tomado...

VECINA

¿Qué se ha tomado?

BANQUERO

¿Le he dicho que se parece mucho a su tía?

VECINA

Sí, ya me lo ha dicho. Y volviendo al tema de antes, ¿a usted qué banco le parece más seguro para guardar la peluca de mi tía?

BANQUERO

¿Dónde está la peluca ahora?

VECINA

La llevo puesta debajo del pañuelo.

BANQUERO

¿En serio? ¿Me la enseña?

VECINA

No pienso guardarla en el Banco de España.

BANQUERO

Sólo querría verla un momento.

VECINA

¿Para qué?

BANQUERO

Desde siempre he sido un gran admirador de su tía y para mí sería un gran honor. Oiga...¿a usted no le falta el aire?

VECINA

A mí me faltan muchas cosas pero el aire todavía no.

BANQUERO

¿Me enseña la peluca?

VECINA

Sí, pero de lejos.

BANQUERO

¿No me la dejará tocar ni un instante?

VECINA

Es muy delicada y ya tiene unos cuantos años.

BANQUERO

Sí, claro. *(Pausa)* ¿Me la enseña o no?

(La VECINA se saca el pañuelo de la cabeza con mucho cuidado. Pausa larga)

VECINA

¿Está bien? *(Pausa)* ¿Qué le ocurre? *(Pausa)* ¿Oiga? *(Pausa)* ¿Oiga?

(Pausa. Entra la ACTIVISTA)

ACTIVISTA

¿Adónde ha ido todo el mundo?

VECINA

(Mirando al BANQUERO) ¿Qué?

ACTIVISTA

¿Pero qué lleva en la cabeza?

VECINA

¿Cómo?

ACTIVISTA

¿Se ha puesto una peluca?

VECINA
Sí...

ACTIVISTA
Le queda un poco grande. (*Mira al BANQUERO*) ¿Y a éste qué le pasa? ¿Por qué tiene la boca abierta?

VECINA
Por lo visto le falta el aire...

ACTIVISTA
(*Se acerca a la butaca*) ¿Oiga?

(*Pausa*)

VECINA
A mí tampoco me ha contestado. (*Pausa*) ¿Qué hace?

ACTIVISTA
Miro si tiene pulso. Fui enfermera hace muchos años.

(*Pausa*)

VECINA
¿Cómo está?

ACTIVISTA
Yo diría que está muerto.

VECINA
¿Se ha muerto?

ACTIVISTA
Eso parece.

VECINA
Pero si hace un momento estábamos hablando...

ACTIVISTA
Habrá sido un ataque de corazón.

VECINA
Me dijo que le había sentado mal no sé qué que se había tomado...

ACTIVISTA
(*Coge la petaca*) ¿Qué es esto? (*Huele la petaca. La VECINA se pone a cantar bajo "Downtown"*) ¿Se puede saber por qué se pone ahora a cantar?

VECINA
En los momentos de adversidad me anima mucho cantar.

ACTIVISTA

¿Y siempre tiene que cantar lo mismo?

VECINA

Es la canción que afino mejor y que me sé entera.

ACTIVISTA

(Con la petaca en la mano) ¿Ha visto si el gobernador se tomaba esto?

VECINA

No, no he visto nada.

ACTIVISTA

Yo diría que esta petaca es de mi cuñado...

(Pausa)

VECINA

Bueno, yo me voy a mi casa.

ACTIVISTA

Cómo que se va...

VECINA

Tengo que dar de comer a mi gata...

ACTIVISTA

¿Y qué hacemos con el gobernador del Banco de España?

VECINA

¿No dice que está muerto?

ACTIVISTA

Por eso mismo...

VECINA

Llame a una ambulancia...

ACTIVISTA

Será mejor que llame usted y luego también a la policía.

VECINA

¿Yo? ¿Por qué?

ACTIVISTA

Porque yo no estaba cuando ha ocurrido todo y usted sí.

(Pausa)

VECINA

Muy bien. Llamaré yo. *(Se acerca al teléfono)*

ACTIVISTA

Espere...

VECINA

¿Qué ocurre?

ACTIVISTA

Si llama a la policía nos meterá a todos en un buen lío.

VECINA

¿Qué quiere decir?

ACTIVISTA

¿Qué es esta carta? *(Toma la carta que le dio el MARIDO al BANQUERO y la mira)*

VECINA

No lo sé.

ACTIVISTA

Está firmada por el gobernador del Banco de España.

VECINA

¿Qué dice?

ACTIVISTA

(Lee) “Queridísima Adelita, amor mío, ésta es una mala semana para los activos de riesgo. Ve con mucho cuidado cariño, mi vida, porque todas las bolsas europeas caerán un 5,16% de nuevo. El Ibex volverá a enfilarse a los 8000 puntos, ángel mío. El índice selectivo se dejará este año al 32% de su valor, mi corazón.” *(Pausa)* Parece una carta de amor.

VECINA

¿Quiere decir que se ha muerto de un desengaño amoroso el gobernador?

ACTIVISTA

Aquí no habla de ningún desengaño amoroso, todo lo contrario.

VECINA

Mire, más vale llamar a la policía. *(Descuelga el teléfono)*

ACTIVISTA

Toda mi familia desde hace tres generaciones tiene antecedentes policiales por alborotos y desorden público, así que haga el favor de colgar el teléfono.

VECINA

(Cuelga el teléfono) ¿Y que hacemos entonces?

(La ACTIVISTA revuelve en los cajones de la cómoda)

ACTIVISTA

No hay nada lo bastante grande...

VECINA

¿Qué busca?

ACTIVISTA

Algo para tapar el cuerpo.

VECINA

¿Qué cuerpo?

ACTIVISTA

¿Y es usted la que tiene tres carreras universitarias y no sé cuántos másteres?

(Pausa)

VECINA

Si lo que quiere es esconder al gobernador métalo en la nevera.

ACTIVISTA

La nevera...

VECINA

Es bastante grande.

(La ACTIVISTA empieza a vaciar la nevera)

ACTIVISTA

Si me ayuda acabaremos antes... *(Las dos vacían la nevera)* Ahora entre las dos acercaremos la butaca a la nevera y lo meteremos dentro... ¿Se ve capaz?

VECINA

¿Le importa que cante mientras?

ACTIVISTA

(Junto a la butaca) Estamos de suerte, esta butaca tiene ruedas...

VECINA

Sí, es una suerte...

(Entre ambas acercan la butaca a la nevera y meten al BANQUERO en el interior mientras la VECINA silba "Downtown")

ACTIVISTA

¿Me pasa aquel mechero de cocina?

VECINA
¿Para qué?

ACTIVISTA
Hay que asegurarse del todo.

VECINA
¿Pero no ha dicho que no tenía pulso y que estaba muerto?

ACTIVISTA
A veces con eso no basta. Y como todavía no hay signos de “rigor mortis”...

(La VECINA acerca el mechero a la ACTIVISTA que lo enciende, lo introduce en la nevera y lo vuelve a sacar. A continuación ambas empujan la puerta de la nevera y consiguen cerrarla)

VECINA
Lástima que no podamos enchufar la nevera en ninguna parte.

(Entra el TRAVESTI)

TRAVESTI
¿Dónde está el jodido gobernador del Banco de España que me ha dado un billete de quinientos más falso que una peseta filipina y un duro sevillano?

ACTIVISTA
¿Y tú que le has dado si puede saberse?

TRAVESTI
¿Qué?

ACTIVISTA
Al gobernador...

TRAVESTI
¿Qué quieres decir?

ACTIVISTA
¿Qué había en esta petaca?

TRAVESTI
Un cóctel de agua del Carmen, Soberano, Ponche Caballero y Licor 43. Un solo trago de esto aclara de una vez la voz, la vista, el oído y el tacto.

ACTIVISTA
Pues a él parece que además lo ha fulminado del todo.

VECINA
La puerta...

ACTIVISTA
¿Qué?

VECINA
Se abre la puerta de la nevera...

(La ACTIVISTA se acerca a la nevera y empuja la puerta para cerrarla)

TRAVESTI
¿Pero qué ha pasado?

ACTIVISTA
El gobernador del Banco de España la ha palmado.

TRAVESTI
¿Cómo que la ha palmado?

ACTIVISTA
Entre tu vecina y yo lo hemos metido de momento en la nevera.

TRAVESTI
¿En mi nevera?

ACTIVISTA
Es una solución provisional.

TRAVESTI
¿Y no has llamado a una ambulancia?

ACTIVISTA
Ya no se podía hacer nada, y además habríamos tenido que explicar cómo es que el gobernador tiene el estómago lleno de tu cóctel milagroso.

TRAVESTI
Yo también me he tomado el cóctel y no me ha pasado nada.

ACTIVISTA
Pues a él es evidente que no le ha sentado muy bien.

(Pausa)

TRAVESTI
¿Y seguro que está muerto?

ACTIVISTA
Trabajé de enfermera en la Seguridad Social antes de que la liquidaran completamente.

TRAVESTI
Pero de eso hace ya tiempo...

ACTIVISTA

También le he hecho la prueba del encendedor.

TRAVESTI

¿Lo has chamuscado?

VECINA

Miren, yo tengo que volver a mi casa...

ACTIVISTA

De aquí no se mueve nadie hasta que decidamos qué hacer con el gobernador.

TRAVESTI

¿Pero qué lleva usted en la cabeza?

VECINA

Me he puesto una peluca.

TRAVESTI

¿Y no le queda un poco grande?

VECINA

Sí, ya me lo ha dicho su cuñada, gracias.

ACTIVISTA

Venga, pensemos cuanto antes qué hacer con el gobernador.

TRAVESTI

Llevarlo muy lejos de aquí.

ACTIVISTA

Sí, ¿pero dónde?

(Pausa)

VECINA

Yo si estuviera en Londres creo que tiraría las cenizas de mi tía al Támesis.

(Pausa)

TRAVESTI

Y si tuviera que tirarlas aquí, ¿dónde lo haría?

VECINA

Las tiraría al mar, desde luego.

ACTIVISTA

Sin duda es el lugar más grande y seguro.

VECINA

También esperaría a que anoheciera para tirar las cenizas de mi tía.

ACTIVISTA

(*Al TRAVESTI*) En eso tiene toda la razón. Es mejor esperar a que anochezca.

VECINA

Y antes me aseguraría de que no llevase en los bolsillos nada que lo relacionase conmigo.

TRAVESTI

Disculpe, ¿pero su tía de qué murió?

VECINA

Es del dominio público que mi tía Margaret se murió de una enfermedad degenerativa.

TRAVESTI

Y puestos a preguntar, ¿se puede saber qué le ha dejado en herencia su tía?

VECINA

Esta peluca.

ACTIVISTA

¿Esta peluca solamente?

VECINA

La galería Sotheby's de Londres y el gobierno chino ya me han llamado muy interesados en comprarla.

(*Entra la CANTANTE con una partitura en la mano*)

CANTANTE

Perdone, ¿llego muy pronto? Es que he encontrado una canción que quiero cantar ahora mismo sin perder un solo minuto.

TRAVESTI

¿Habla en serio? ¿Y qué canción es? (*La CANTANTE le da la partitura*) ¿Está segura de que quiere cantar esto?

CANTANTE

No hay nada que me emocione tanto. A partir de hoy no cantaré nada más.

TRAVESTI

Muy bien. De acuerdo. (*La CANTANTE canta una canción muy simple e infantil acompañada del TRAVESTI al piano*) ¡Bravo! La felicito sinceramente.

CANTANTE

Seguiré ensayando y en la próxima clase me emocionaré más y todavía cantaré mejor.

(La CANTANTE toma la partitura y sale. Enseguida suena el teléfono y contesta el TRAVESTI)

TRAVESTI

¿Diga? *(Pausa)* No, se equivoca. Esto no es la sede del Banco de España.
(Cuelga el teléfono)

ACTIVISTA

¿Quién era?

TRAVESTI

No lo sé...alguien que preguntaba por el gobernador del Banco de España.

(Vuelve a sonar el teléfono)

ACTIVISTA

¿No contestas?

TRAVESTI

Contesta tú ahora.

ACTIVISTA

(Al teléfono) ¿Sí? *(Pausa)* No, señora. Aquí no está el gobernador del Banco de España. Esto es una casa particular y encima nos acaban de desahuciar.
(Pausa) ¿Ah sí? Pues se habrá equivocado al marcar. Buenas tardes. *(Cuelga el teléfono)* Al parecer el gobernador antes de palmarla hizo una llamada a su esposa desde aquí.

TRAVESTI

¿Desde mi teléfono?

ACTIVISTA

Deberíamos deshacernos del gobernador antes de que localicen el número.

(Vuelve a sonar el teléfono)

TRAVESTI

¿Qué hacemos? Será ella otra vez, la esposa del gobernador...

ACTIVISTA

(A la VECINA) Conteste usted...

VECINA

¿Yo?

ACTIVISTA

Sí, y le dice que se ha equivocado otra vez...

VECINA

(Habla en inglés) ¿Sí? (Pausa) No, señora. Se ha equivocado. Aquí no está el gobernador del Banco de España. Esto es una sucursal del Banco de Inglaterra y nuestro lema sigue siendo: la libra esterlina y el Reino Unido renacerán de sus cenizas. No lo dude ni por un momento. (Pausa. Cuelga el teléfono) La esposa del gobernador me ha insultado y me ha colgado el teléfono.

ACTIVISTA

(Al TRAVESTI) Por lo visto el gobernador estaba liado con una tal Adelita y su esposa se habrá enterado.

TRAVESTI

Mejor será dejarlo descolgado no sea que vuelva a llamar.

(El TRAVESTI descuelga el teléfono. La nevera se ha vuelto a abrir mientras tanto. Entra el MARIDO)

MARIDO

¿Qué hace el gobernador en la nevera?

VECINA

(En inglés) Se ha muerto.

TRAVESTI

¿Que se ha muerto?

ACTIVISTA

Ha tenido un ataque fulminante de corazón. *(Empuja la puerta de la nevera para cerrarla)* Como aquí quien más y quien menos tiene antecedentes policiales, hemos decidido no decir nada a nadie y tirar el cuerpo del gobernador al mar en cuanto anochezca.

VECINA

Disculpe, pero yo no tengo antecedentes policiales de ninguna clase.

ACTIVISTA

Pero es extranjera y si viniera la policía ¿de quién cree que sospecharían y se llevarían antes que nadie?

(La VECINA silba bajo "Downtown". La ACTIVISTA apoya una silla contra la puerta de la nevera y el MARIDO rompe una carta)

TRAVESTI

¿Qué rompes?

MARIDO

Mi número de lotería.

TRAVESTI

Si el sorteo todavía no se ha celebrado.

MARIDO

Pero mi número ha caducado antes de tiempo.

TRAVESTI

¿Ya vuelves a estar curda? *(De repente el MARIDO se acerca al TRAVESTI y lo besa apasionadamente. Cuando terminan de besarse el TRAVESTI se saca una oliva de la boca)* ¿Qué es esto? ¿Una oliva de Alcoi?

MARIDO

Y seguro que sabe a agua del Carmen.

(El TRAVESTI toca una canción al piano y el MARIDO canta)

ACTIVISTA

¿Quién quiere un poco de té?

VECINA

¿No hay café?

ACTIVISTA

Sólo hay este té ferruginoso inglés. *(Se pone a preparar el “té” y el resto se sienta en las sillas)* ¿Dónde está el taxi ahora?

MARIDO

¿Mi taxi? ¿Por qué?

ACTIVISTA

En cuanto anochezca tendremos que cargar al gobernador en el taxi y tirarlo al mar.

MARIDO

¿Y tenemos que llevarlo en mi taxi?

ACTIVISTA

Nadie sospechará de que en un taxi chino de segunda mano viaje el gobernador del Banco de España.

MARIDO

¿Y quién me pagará la carrera?

ACTIVISTA

¿Dónde está el azúcar?

VECINA

¿Y la leche?

ACTIVISTA

Ahí...

TRAVESTI

¿Y limón no hay?

ACTIVISTA

Yo diría que no.

VECINA

(Oliendo la botella de leche) Con el calor se ha cortado la leche.

(El MARIDO se levanta y abre la nevera)

TRAVESTI

¿Qué haces?

MARIDO

Voy a cobrarme la carrera por adelantado.

(El MARIDO manipula algo en el interior de la nevera y vuelve a sentarse con el anillo del BANQUERO)

TRAVESTI

¿Qué es eso?

MARIDO

La alianza del gobernador.

ACTIVISTA

¿Es de oro?

MARIDO

Eso parece.

TRAVESTI

Pues yo también me cobraré mi clase de hoy de tangos y cuplés.

(El TRAVESTI se acerca a la nevera y la abre)

ACTIVISTA

Luego cierra bien la puerta.

(El TRAVESTI manipula algo en el interior de la nevera, la cierra y vuelve a sentarse con el reloj del BANQUERO)

MARIDO

¿De qué marca es?

TRAVESTI

Es un Rolex y parece auténtico.

MARIDO

A ver...

(Pausa. La ACTIVISTA se acerca la nevera y la abre)

TRAVESTI

Te aviso que en la cartera sólo hay monedas y billetes falsos.

(La ACTIVISTA manipula algo en el interior de la nevera, la cierra y vuelve a sentarse)

ACTIVISTA

Es su talonario.

MARIDO

¿Y el carné de identidad para qué lo quieres?

ACTIVISTA

Para copiar la firma. *(Pausa)* No es para mí. Es para la ONG.

(La VECINA se acerca de la nevera, la abre, deja en su interior la peluca y vuelve a sentarse. Todas la miran. Pausa)

VECINA

Sólo he dejado la peluca en el congelador porque me picaba y me daba calor. *(Pausa)* Y de paso he tomado prestadas las gafas de sol. *(Se pone las gafas de sol del gobernador)*

MARIDO

¿De qué marca son?

ACTIVISTA

Acercad las tazas que os sirvo el té. *(La ACTIVISTA sirve el té a todos. Pausa)*
Este té inglés huele raro.

(Pausa)

MARIDO

Si por lo menos hubiera azúcar...

(Pausa)

TRAVESTI

Y una rodaja de limón...

(Pausa)

VECINA

Y una jarrita de leche fresca...

(Los cuatro prueban el “té”. Pausa larga. De repente se abre la puerta de la nevera y sale el BANQUERO que lleva la peluca puesta, y se pone a cantar y a

bailar una canción sobre una música grabada. Los demás lo observan completamente inmóviles, con el gesto congelado. Oscuridad)

Lluïsa Cunillé

Correo electrónico: lluisacunille@hotmail.es

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2018)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar